LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV. Domingo 21 de Agosto de 1892. Núm. 122.

SUSCRICIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

SUEÑOS DE ORO

La vi dormida sobre el rústico banco de piedra cubierto de musgo que yace enclavado pròximo à la fuente de su jardin y al pié del sáuce, mudo testigo que fuè en un tiempo de nuestros amorosos coloquios.

¡Que hermosa estaba!...

Más que una mujer, parecia el hada misteriosa de aquel poético y apartado recinto.

Un traje blanco de suave cachemira cubria su cuerpo, determinando al caer en caprichosos pliegues, la morbidez de aquellas formas esculturales. Su perfumada y sedosa cabellera de ébano, tendida con gracioso abandono por la espalda, se deslizaba en parte por uno de sus costados sobre el corpiño que aprisionaba su estrecha cintura y guardaba—como el bùcaro guarda las rosas—su seno de alabastro.

Un pálido rayo de luna, que atravesaba en aquel momento las melancólicas ramas del sáuce, bañaba su faz de nacar, haciendo resaltar su peregrina belleza.

Angelical sonrisa contraia ligeramente sus làbios de sutilisima grana.

¡Que dulces ensueños debia acariciar su mente en aquellos instantes!

Deliciosa atmòsfera de amor y voluptuosidad rodeaba aquella mujer hechicera, que por algun tiempo tuvo aprisionada mi alma en las redes de sus infinitos encantos.

Yo la contemplaba extasiado, cuando, de sùbito, estraño sacudimiento agitó todo mi ser; sentí que la sangre se agolpaba á mi cerebro y que el corazón latía con rápido y descompasado movimiento. Automáticamente me dirigí hácia aquella visión encantadora para estrecharla entre mis brazos y..... tan intensa emociòn me hizo despertar.

¡Habia soñado!

GINÉS GARCIA NAVARRO.

UN CABO SUELTO

Mi querido amigo Ginés: Yo no quiero ser menos que tù, pues ya ves que te usurpo parte del título de la carta que me dirigiste desde «La Pava», y aunque yo no pueda escribir con la facilidad y humorismo que tú, sin embargo, no desisto y te escribo «cubierto» mi «cuerpo con las cristalinas aguas del *Barreño*».

Antes que nada te diré, que en la redacciòn estoy solo; todos nuestros compañeros estàn veraneando. Narciso Clemencin y Ceferino Perez, en San Pedro del Pinatar; Pepe Olfos, en Cartagena, y tu en «La Pava».

Apropòsito de pava.

El viernes de la semana proxima pasada, cuando regresaba de Cartagena (pues me permití el *lujo* de visitar la ciudad de Asdrubal) vi en el mismo coche en el que yo venia, una hermosa mujer, tan hermosa, que me decidí á *pelar la pava*, y en efecto, fuè *tambien pelada*, que ella juró amarme toda la vida.

Al dia siguiente tuve una entrevista con Felisa (pues este es el nombre de mi amada); fué una entrevista nocturna, que con harto pesar mio corté para entregarme en los deliciosos y belludos brazos de Morfeo, cerca de las cuatro de la madrugada.

(Cuando me escribas dime si Morfeo tiene los brazos deliciosos y belludos).

Llegué à mi casa, abrí la puerta, encendí un fósforo, entrè en mi cuarto y... me metí en la cama.

Diez minutos más tarde mi imaginación lanzábase por el «piélago inmenso del vacio».

Estaba soñando. Felisa era la que en mi mente reinaba y con la cual creia sostener el siguiente diálogo:

—Por fin llegó el dia tan deseado por los dos; ya eres mia ante Dios y los hombres, ya podemos amarnos eternamente, ya.....

—¡¡Has oido!!—díjome Felisa.

—¿Por què tiemblas?

—¡Porque el Conde de Ripa me juró que la noche de mis bodas seria muy triste para mi, pues ya que no aceptaba su mano mandaria asesinar à el que fuese mi marido en el mismo lecho conyugal.

—¡¡Zapato!!

—¡¡Oyes!!—dijo Felisa.

En esto siento un ruido próximo y al incorporarme para sacar el revolver del cajon de la mesa de noche, tropecè con un bulto, y sin darme cuenta de lo que ha-